

La escuela, el castillo

Tamara Domenech

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.

La escuela, el castillo. Poemas inspirados en 11 mujeres a la salida de la escuela, escritos durante el 2015. Libro editado en papel por El ojo de Mármol, en el 2018 y por Liliputienses, España, 2020.

Domenech, María Tamara

La escuela, el castillo / María Tamara Domenech. - 2a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-1090-0

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Estos poemas fueron escritos durante el año 2015 a partir de conversaciones que tuve con mamás en la puerta de la escuela donde van mis hijos.

Personas con las que comparto mi vida, sin ser amigos, compañeros, familia y, con quienes, tenemos conversaciones urgentes.

Cómo se sienten los niños en la escuela, si comen bien, si el gobierno envió el menú que prometió, cómo se tratan con los docentes, con otros niños, si aprenden, qué aprenden, si les cuesta algo, cómo se soluciona, cómo mejorar un aula, quién compra qué cosa para que la escuela sea lo más parecida a un castillo, más que una institución verde gris sin ningún cuadro foto que vuelva afectivas las paredes, de algún modo.

Cuántos trabajos tenemos que tener para llegar a fin de mes, cuántas horas dormimos, qué placeres nos damos una vez que cocinamos, bañamos y acostamos a los chicos.

La necesidad de tener una casa, un solo trabajo, más tiempo libre, arreglar la escuela, organizar festivales de cine y pochoclo para que disfrutar no sea sólo gastar dinero sino estar con otros.

Estos son poemas fuerza mujeres fuerza escuela fuerza.

Donde podría no haber palabras yo las prefiero.

Ir contra la corriente informativa hacia una actividad concreta y preguntarnos sobre: veredas, pasillos, puertas que pasamos y cerramos, espacios que ocupamos en la sociedad, qué tan comunes o especiales queremos que sean.

Cómo nos interpela la diferencia y qué posición adoptamos frente a la desigualdad.

Dos personas pueden hacer un montón de cosas.

El arte para mí es convertir lo que vemos, tocamos, somos en otras, insospechadas y hermosas.

Nombrar

Martes 7 de julio de 2015

Me llamo María Marcela.

Tengo 38 años.

Soy flaca.

Muy flaca.

Tengo el pelo negro hasta la cintura.

Y dorado.

Tengo el pelo de dos colores.

Uso ropa de trabajo desde que me levanto hasta que me voy a dormir.

Muchas veces duermo con la ropa de trabajo.

Por comodidad.

Duermo cuatro horas por día.

Trabajo ocho.

Tengo tres hijos.

La más grande está en séptimo grado.

La del medio en quinto.

El más chico en sala de cuatro.

Tengo tres perros y un sinfín de plantas.

Se cuidan solas.

La lluvia nos baña.

Su perfume humecta mis manos de viejita.

Trabajo en una estación de servicio.

Las mangueras para cargar nafta me queman.

Yo sé que no es verdad.

Es lo que siento.

Martes 7 de julio de 2015

Soy Jazmín.

Me levanto a las seis de la mañana.

Pongo una mamadera a hervir para mi hijo de un año.

El despertador para mis otros hijos son dos vasos de leche tibia.

Espero que se hagan las seis y veinte para que llegue mi comadre.

Ella se queda con mi hijo chiquito.

Dice que no extraña tanto.

Que le dice mamá a ella y no tengo problemas porque significa que lo cuida tan bien como yo.

Mis hijos se levantan.

Le doy un beso a mi marido que está por salir a trabajar.

Me visto una vez que me abraza.

Su cuerpo me transmite los colores del día.

Es un pronóstico.

Hoy tengo un pantalón nevado. Un pulóver rosado. Una bufanda gris. Una campera azul y zapatos con corderito.

A mis hijos los visto el día anterior.

Si hace mucho frío los tengo a upa mientras los peino.

Mi hija es muy mandona.

Mi hijo muy caprichoso.

Yo trabajo para ellos.

Para comprar las cosas que piden.

No quiero decir soy pobre.

Ellos no entienden.

Son chicos.

Martes 7 de julio de 2015

Me dicen Al.

Pero mi nombre es Alma.

Yo lo siento tan blandito que preferiría que me llamaran tornillo, maza, escopeta.

En esta ciudad te tenés que hacer un lugar.

Si no te pasan por encima.

Yo veo a las personas como camiones queriéndome estacionar en la cara.

Desde que me levanto tengo un silbato invisible en la boca.

A cada paso chiflo, momentito, esperá, qué pasa, ¿no ves que estoy pasando yo?

Tengo una madre demandante.

Ella espera que mi casa sea un castillo.

No se da cuenta que vivo en un departamento.

Ordenado, me dice, pulcro.

Y no entiende que las dos cosas no se pueden en sesenta metros cuadrados.

Siendo cinco.

Para mí el orden tiene que estar afuera.

Si uno quiso tener hijos la casa es un desmadre.

Mientras que encontremos los juegos, lo demás no me importa.

La comida y la ropa no son coloridas.

Yo quiero ver apilados los juguetes que mis hijos quieren.

Un trofeo de la realidad.

Si no para qué trabajo.

Martes 7 de julio de 2015

Soy Sonia.

Grandota.

Me gusta el color negro.

Tengo ojos azules.

No tengo canas.

Mi pelo es castaño.

Prefiero los zapatos cómodos.

Camino de un lado a otro desde que tengo uso de razón.

Mi vida es un viaje en colectivo.

Recuerdo más recorridos que festejos de cumpleaños.

Yo no sé lo que es tener papá o mamá.

A mí me crió una tía.

Con un amor que no sé de dónde sacaba.

Mis padres trabajaban todo el día.

Una vez me lo pregunté.

Para qué quisieron tenerme si no era para verme.

Pero lo entendí después.

El que no trabaja no come.

No sale.

No se viste.

No visita a la familia.

Tengo tres hijos.

Dos grandes.

Uno chiquito.

Ahora, arreglé para buscarlo a la salida del colegio, así disfruto.

Martes 7 de julio de 2015

Me llamo María Florencia.

Mi madre se llama Florencia.

Mi hija se llama María.

Siempre llego tarde a todos lados.

Y eso que me levanto temprano.

No sé, me demoro.

Mi pensamiento va por un lado y mi acción por otro.

Siempre pienso que a la mochila de mi hija le falta algo.

Una muda.

Una toalla.

Otro vaso.

Veo el guardapolvo muy sucio antes de salir.

Se lo hago sacar, lo lavo con agua tibia y un chorro de limón, lo seco en la estufa y se lo vuelvo a poner.

Yo creo que llego tarde por exigencia.

Las maestras me retan.

Soy una niña.

Tengo que cambiar.

Por eso escribo.

A ver si me doy ánimo y tengo voluntad.

Martes 7 de julio de 2015

Soy Tania.

Pero me dicen Tati desde el día que se me ocurrió pedir que me dijeran así, en vez de Tania.

Me parecía que Tati era más dulce.

Tengo dos hijos.

Desde el año pasado van a una escuela doble jornada.

Ocho horas es un montón.

Ahora los quiero más que antes.

Me preparo para verlos.

La casa, la comida, me baño.

Antes me levantaba a las tres de la mañana.

Cuando ellos iban jornada simple.

Siempre tenía taquicardia.

No daba abasto.

Ahora ellos extrañan y yo también.

Hay un encantamiento.

Significa que nos queremos.

Cuando me decidí era porque trabajaba ocho horas por día y, entre que iba y venía, se hacían doce horas.

Entonces dejé.

Cuando llegaba no quería bañarlos.

Ni ver sus cuadernos.

Ni preguntarles nada.

Sólo dormir agarrados de la mano.

Martes 7 de julio de 2015

Me llamo Yiyi.

Nadie me cree.

Pero es así.

Tengo un sobrenombre de nombre.

Hay personas que se confunden y me dicen Yayi, Yoyi, Yaya.

Mi nombre se presta a confusión.

Por eso a mi hijo le puse un nombre inconfundible.

Fernando.

Me gustó que llevara la sílaba ando.

La vida para mí es eso.

Un andar.

Tengo veinticinco años y siento que viví un montón.

Un hijo.

Un novio.

Una separación.

Pelear por una cuota de comida.

Trabajar.

Buscar otros trabajos.

Progresar.

Fernando va ocho horas al jardín.

Tengo una amiga que, cuando salgo del trabajo, me acompaña al locutorio.

Ahí preparo mi currículum vitae.

Quiero tener otras oportunidades.

Martes 7 de julio de 2015

Soy Sheila.

Vegetariana.

Cocinera.

Madre de Alexia de siete años y de Jon de uno.

Crío a mi hermana Milagros que tiene cinco.

Vivo con mi mejor amigo que es el padre de mi hijo.

Lo único que quiero es que mis hijos coman.

A ellos les preparo carne aunque me de asco.

Les sirvo un plato mediano que tienen que dejar limpio sí o sí.

A veces, me quedo hasta las doce de la noche hasta que terminan.

A mí no me importa cuánto tiempo tardan.

Para mí es la mejor pérdida.

El otro día me enojé.

Con una madre que conocí en la puerta del colegio que me contó que no tenía trabajo y le ofrecí cuidar al nene.

No sé por qué la gente dice que no tiene y no quiere trabajar.

Yo trabajo porque quiero.

No me hace falta nada.

Quiero ser la mejor cocinera de un restaurant de Colegiales.

Y lo voy a lograr por mis tres chicos.

Es una promesa.

Que me hice.

Porque la última vez que juré por otra persona me falló.

Yo no quiero fallarme.

Martes 7 de julio de 2015

Me llamo Mónica.

Tengo treinta años.

Hace nueve que me recibí.

Enseguida trabajé.

Ya tengo nueve años de antigüedad.

Con suerte, a los cincuenta, me jubilo.

Me gusta el silencio de los hospitales.

De la casa cuando los chicos están en el colegio.

La noche.

Para no hablar muevo los ojos, de un lado para el otro, como si me llamaran.

Simulo llamadas telefónicas, madres que me gritan, ancianos que tocan un timbre en paredes vecinas.

Mis hijos son tímidos.

A mí no me molesta.

Sólo que a veces me parece que no se saben defender.

Tendría que decirles eso solo.

Defendete.

Como sea.

Primero habla con el que te hace daño.

Después con la señorita.

Si no funciona patealo suave.

Sin pronunciarte del todo.

Martes 7 de julio de 2015

Juli.

Amo mi nombre.

A mi hijo le puse Julián.

Por extensión del amor.

Mi hijo es todo para mí.

Desde que su papá nos dejó.

Soy un hombre en los límites.

Aunque me digan que está mal.

El chico vive conmigo y, si no digo nada, quién le va a decir.

Él es inteligente y lindo.

Pero se hace el zonzo.

Yo no quiero su zoncera.

Si lo tengo que hacer mirar una pared durante cuatro horas, lo hago.

Lo invitan a jugar a otras casas.

Es buen amigo.

Tiene cara chistosa.

Una personalidad alegre.

Yo creo que lo invitan por eso.

Pero él sabe que, si se porta mal, esa carita linda le cambia enseguida.

No come.

O le saco la televisión.

Es tan feliz cuando ve dibujitos.

Amor

Lunes 13 de julio de 2015

No creo que vuelva.

Se cansó.

Lo hinché.

Cuando él dice basta, es basta.

Desde que tengo dieciocho años.

Si eso no es conocer.

Está enojado conmigo.

Yo también estoy enojada conmigo, María Marcela.

No sé cómo salir de donde estoy.

Hago una torta de chocolate rellena con dulce de leche.

La baño con chocolate cobertura.

Coloco cinco velitas.

Le pido a mi hijo que pida deseos.

Cuáles son los míos.

¿Antes tenía?

¿Antes de qué?

Mis hijos lo son.

¿Tengo otros?

Las cinco llamitas de las velas celestes hacen un dibujo en la cara de mi hijo y se proyecta en las paredes de la cocina.

La vida es un auto en el que tendría que subirme para conocer nuevos lugares.

Entusiasmarse ¿no es dejarse llevar?

Lunes 13 de julio de 2015

Mi marido dice que se enamoró de mi nombre.
Jazmín es su flor favorita.
Del cabo del patio de su abuela.
En una maceta mediana todavía está vivo.
Donde mataba las hormigas que comían las hojas y lo ponían furioso.
A veces, me pregunto si además le gusto.
Yo creo que sí, por cómo me abraza.
Como si llevara un ramo de flores hacia un altar.
Si tuviera más dinero me volvería a casar.
Y le daría más hijos.
Yo sé que es mucho trabajo.
Por eso le digo que germinemos plantas.
A veces, mueren.
No contamos con el tiempo que la tierra necesita.
El otro día nació un zapallo.
Y le pedí que me abrazara con la forma de sus tallos.
Siento mi nombre pesado por primera vez.
Nuestro amor.
Es un jardín de recuerdos perennes.
Una maceta que no se mueve de lugar.
El fondo de la tierra trabaja de sol a sol y brota.

Lunes 13 de julio de 2015

Yo no sé por qué cuesta tanto hacerlo entender.

La ropa está ahí.

Los guardapolvos allá.

Hay que bañarlos.

Yo lo quiero.

Y no lo quiero cuando pregunta.

Se me va el amor por la rejilla de la pileta de la cocina.

Un agua sucia tapa la cañería.

Siempre con guantes ando.

Me dice, Almita no te enojas tanto.

Te va a hacer mal.

Y yo le digo que mal me hace su desorientación.

Hace poco probé no responder.

Y encontré todo.

Lo que guardo en cajones y roperos.

Para mí que es cómodo.

El amor no.

A no ser que quieras que te coman las cucarachas.

A mí me gusta que mi marido me diga,
por qué no te despejás y paseás al perro.

Con qué poco lo quiero.

Los animales me encantan.

Las veredas.

Cerrar la puerta para que otros hagan las cosas que hago todos los días.

Lunes 13 de julio de 2015

Para mí el amor es una cama.
En la que dejo entrar a nuestros hijos.
Mi marido me reta y yo a él.
Por qué metés a los chicos en un lugar que es nuestro.
Porque quiero.
Mi nombre significa sabiduría.
Y la sabiduría para mí es soñar tranquila.
Mi hijo de veinticinco todavía hay veces que viene a casa
y me dice, haceme un lugar.
Quiero ver la televisión con vos.
La felicidad para mí, es eso.
Estar los cuatro agarrados de la mano mirando la tele.
No peleo por lo que ven.
Me conformo con saber que estamos juntos.
La felicidad es la paz.
La paz es la felicidad.
Que dura instantes.
Después los más grandes salen con amigos.
Al más chico lo pasamos a su cama.
Nunca recuerdo lo que sueño.
Pero sé que sueño.
Es una sensación.
Una sanación.
Como si me entrara un poncho de cuando era chica.

Lunes 13 de julio de 2015

Dejo un trabajo.

Ya lo dejé.

Lo tengo que decir.

Primero a mi marido.

No voy a ir más.

Lo hago por María.

Que se cayó de la escalera de la casa.

El viejito me llamó.

Y por atenderlo dejé de oírla.

Nunca más.

Un trabajo no puede hacer que yo escuche una obligación y no la vea.

A mi hija.

La nuestra.

Voy a buscar casas en planta baja.

A lo sumo, digo que no subo escaleras.

Ese es mi límite.

Una radiografía de cráneo.

¿Podés creer lo que tuve que hacer?

Los nervios que yo pasé.

No se lo deseo a nadie.

Dos segundos fueron.

Nada más.

No me lo perdono.

Por eso cambio.

Lunes 13 de julio de 2015

Ya si me subo en un colectivo.
Que demora más de cuarenta minutos.
Yo sé que tiemblo.
Si me voy lejos.
Estoy lejos.
Y si me llaman de la escuela por algo.
Llego tarde.
Siempre.
Entonces.
Ahorro quedándome.
En el aire.
Para mi marido es simple.
El aire llega.
Y después no hay que despilfarrarlo.
Un día reconoció que se había equivocado.
Y me puse a llorar.
Me sacaba un peso de encima.
Tenía tareas hasta el techo de la casa.
La demencia depende de las palabras que se utilicen.
Es tan soleada la palabra perdón.
Me equivoqué.
Te juro que nunca más voy a exigirte a que te vayas.
Aunque lo dijera por mi profesión.
Yo creo que antes que las profesiones están las elecciones.

Lunes 13 de julio de 2015

Yo descubrí una mentira.

Me dolió.

Encima quiso ocultármela.

Yo no lo perdono.

Haciéndola pasar a ella con la inicial de mi nombre. ¿Y?

Para que no lo denunciara.

Si es tan fácil sacarle la careta.

Tengo todo registrado por mi hijo.

Con esta cara de mosquita.

Qué cara quiere que tenga.

No tiene perdón de nadie.

Y después se pelea con el nene por capricho.

Su vida es un capricho que echó todo a perder.

Sus palabras son mentira.

Conmigo no se mete nadie.

Yo no creo más.

Reacciono por dolor.

Yo no necesito que el nene pregunte.

Se lo digo todos los días.

Tu papá me cuerneó la cara.

Lunes 13 de julio de 2015

Es la única persona en la que confío.

Él lo sabe.

Y le pasa lo mismo.

Pasé tantas cosas y me entendió.

Yo creo que el amor es que nadie te juzgue.

No es una crítica.

No creo en eso de que existan críticas constructivas.

Para mí es un error.

Las críticas destruyen aunque uno no tenga la intención.

Las veces que critiqué, herí.

Y cuando me criticaron me hirieron.

Me gustaría que perdonar sea fácil.

Revolver la olla de la noche.

Para mí las relaciones son así.

Yo pienso antes de prender el fuego.

Hago mandados.

Para que otro venga y diga qué asco.

Yo no quiero esto.

Qué otra cosa hay de comer.

Y soy sincera.

Nada.

Y que se levanten de la mesa los que se tengan que levantar.

Menos él que le gusta todo lo que yo hago.

Lunes 13 de julio de 2015

Conozco a mi marido desde hace trece años.

Él se preguntaba por qué no quise tener hijos enseguida y ahora lo entiende.

Yo no sabía pero lo intuía.

No es nada difícil.

Veía a mis amigas.

Subir y bajar.

Su vida en pasos.

Como una escalera.

Dar vuelta.

Poner jabón.

Meter en el lavarropas.

Esperar.

Sacar.

Ponerla en un balde.

Llevar los broches en los bolsillos.

Colgarla en la soga.

Esperar a que el sol haga lo suyo.

Sacarla.

Ponerla del derecho.

Doblarla.

Guardar la ropa.

No me arrepiento.

El amor es dejarse estar.

Que el tiempo se acumule en un rincón.

Como el calor de estar, a cualquier hora del día, echado en un sofá.

Lunes 13 de julio de 2015

Este pibe no me va a sacar de las casillas.
Portate bien.
Dale, portate.
Dejame fumar un cigarrillo en paz.
Y te llevo.
O lo llamo a tu padre para que te tranquilice.
Yo me saco.
Claro que me saco.
Todo el día.
Diciéndote.
Lo que está bien.
De lo que está mal.
Y hacés lo que querés.
Por qué te gusta verme gritando.
Yo no quiero gritar.
No soy un grito.
No era un grito cuando te conocí.
Cuándo me transformé.
Una bolsa que grita.
Una cama que grita.
Una mochila que grita.
Un cajón de juguetes.
Una televisión.
Un trabajo que grita para darte lo que necesitás.

Maternal

Martes 14 de julio de 2015

La tristeza se me va cuando veo el cuchillo.
Corto la torta para mi hijo y reparto.
Cortar es repartir y me toca un pedazo.
No como nunca.
Podría vivir sin comer.
Pero hoy me sirvo una porción y la disfruto sentada.
Con este cuchillo de filo plateado y mango azul definiendo.
Mi paz.
Mi paladar.
La paz de mi paladar.
El paladar de mi paz.
No me lastima.
Me protege.
De mí.
Voy a probar moverme con un cuchillo invisible en la mente.
En mi corazón.
En el bolsillo de la campera.
No voy a dejarme sin comida.
Una torta.
Son doce porciones de amor.
Mi hijo me regala la oportunidad de quererme.

Martes 14 de julio de 2015

Hay madres que me consultan sobre la paciencia.
Cómo hago con tres chicos que piden cosas.
Para mí es difícil y fácil a la vez.
Según cómo lo tomes.
Los límites son un campo minado.
Yo los dejo hasta el final.
Correr hasta que se cansen.
De un lado al otro del jardín de la casa.
Si dijera, cuidado con los cables de luz, los pozos de agua, la garita de gas,
no me escucharían.
Los chicos se escuchan entre sí.
En cambio digo, corran con cuidado.
Es una frase simple y económica.
Confío.
Porque, además, si a los hijos no los cuida un ángel de la guarda.
Quién los cuida.
Los chicos tienen un ángel.
Los chicos no son.
Yo no me canso de los límites sino de repetirlos.
Hay que englobarlos en una sola palabra.
Cuidate.
Una palabra de la cual no sepan su significado pero lo intuyan.
Los chicos son pura intuición.

Martes 14 de julio de 2015

No me gusta sonreír.

No sé por qué hay personas que se toman a mal mi cara.

Es la que tengo.

¿Sonrío por dentro?

No soy un payaso.

Los odio.

No me gusta hacer reír a nadie.

La vida es seria.

Si no te la tomás en serio te pasan por arriba.

Si te sonreís te tratan como a un tonto.

Yo ya me reí.

En otros momentos.

No voy a andar explicando.

Después cuidé a mis hermanos.

¿Sabés cuántos pañales lavé?

Las manos se ríen de vos misma.

Yo a la mente le tengo respeto.

Antes los valores pasaban de generación en generación.

¿Sabés lo que pasaba si las cosas no se hacían?

Te burlaban por no haber cumplido.

Yo cumplo.

Por ahí, no me quedó otra.

Pero no regaño.

Lo prefiero, a los chiquilines que se quejan por cualquier cosa.

Martes 14 de julio de 2015

No me gusta que me traten como a una tonta.

No soy tonta.

La maestra.

El otro día salió el nene sin un cordón.

¿La maestra no se da cuenta que después tengo un viaje largo en colectivo?

¿Y tenemos que caminar hasta mi casa?

Para ella un cordón es algo tonto.

Pero yo no soy tonta.

Un cordón no es tonto.

Es lo que necesita la zapatilla para sujetar el pie.

Qué espera la maestra.

¿Que me lo cargue a upa pesando veinte kilos?

No puedo.

Ya le dije.

Es la segunda cosa que me perdés.

No sé si vos u otra persona.

Yo no quiero acusar.

Ni menos que menos que me acusen.

Yo la ropa la traigo con nombre.

Pero no se lo voy a poner a una zapatilla.

Estamos todos locos.

Ella me dice una cosa y después hace lo que quiere.

Lo que puede, dice.

Que lo más importante es mirarlos.

Pero si el cordón es parte de los chicos o dónde se piensa que van.

Martes 14 de julio de 2015

Hay un complot.

Lo están armando.

Yo estoy afuera porque no tengo teléfono.

Para mí la violencia lleva a la violencia.

Si uno tiene un problema primero tiene que hablar.

Primero.

Hablar.

Después seguir hablando.

Yo me pongo nerviosa cuando dos, tres o diez personas se juntan en contra de otra.

Que está sola.

Y no sabe que, por detrás hay, más.

¿No es más fácil?, me pregunto.

Ir por las buenas.

Aunque uno tenga un dolor.

O le haya pasado algo horrible.

Quizá, al otro también.

O no sabe porque nadie se lo dijo.

Yo creo que faltan campanas.

Que nos despierten de un recreo.

Ahora sí.

Después hay que escuchar lo que otros tengan para decir.

Y no interrumpir con una justificación.

Eso para mí es ser débil.

Defender un orgullo insostenible.

Si alguien tiene algo para decirte, el orgullo no vale y escuchás.

Martes 14 de julio de 2015

Hay personas que se sienten importantes por la cantidad de cosas que hacen.
Yo le tengo miedo a la cantidad.
Y después
cuando algo sale mal es por la culpa de los que hacemos menos.
Por lo que ellos no pudieron delegar.
Me pasa en distintos ámbitos.
Yo entiendo.
Antes era igual.
Iba hasta el baño con un teléfono en la mano.
Creyendo que era imprescindible.
Cualquier cosa podía necesitarme.
Hasta que me pregunté, a quién le importan las soluciones que yo puedo ofrecer
si estoy harta de no tener un minuto para mí.
En una carrera la paz no existe.
Yo ofrezco lo que ofrezco.
Si viene bien.
Si no hay que buscar otras soluciones.
Entre todos.
Una escuela no es un hogar.
Un hogar no es una escuela.
Una escuela es un hogar.
Un hogar es una escuela.
Para mí hay que pensar.
Quién se encarga de qué cosa.
Yo quiero pensar por qué hago las cosas y que ellas me respondan.

Martes 14 de julio de 2015

Yo no saludo.

No me gusta saludar.

Me lo dicen.

Y no me doy cuenta de que tengo que saludar aunque no me guste.

Estoy en mis pensamientos.

Resolviéndolos.

No sé cuántas de las personas que me dicen que no saludo están como yo.

O tienen la cantidad de mis problemas.

Miro un mástil.

La bandera fresquita.

Que baila.

Hace cuánto que no me divierto.

Los chicos salen con una sonrisa en la cara.

Sus vidas comienzan a las cinco de la tarde.

Piden ir de visita a la casa de un amigo.

Yo no recibo visitas.

La única es mi hijo.

Que alguien viva con otro ¿significa que es una visita?

Tendría que pensarlo.

No necesito saludarlo pero compartiríamos una charla.

Una torta.

Eso.

Mi mente está en un supermercado.

Lo que puedo comprar para un agasajo.

Martes 14 de julio de 2015

Para mí todos los días hay que comenzar.

Separar las cosas sucias.

Poner a lavar.

¿Y si cada día hubiera una mudanza?

Hay que tener fuerza.

Yo pido.

Me apoyo.

Pospongo.

Reprogramo.

Ordeno.

Encuentro soluciones de heladera.

Una aprende mucho cuando está en la casa.

Doy cobijo si me hacen caso.

Si no invento un cuento que dice así.

En el segundo piso, que da a la terraza, vive un viejo barbudo y haraposito que se lleva a los niños que se portan mal.

Si no comen todo se los va a llevar.

Martes 14 de julio de 2015

Yo no sé por qué escucho tantas malas palabras.

¿Tu nene también las dice?

En mi casa no.

En el colegio.

Lo peor es que lo increpa al hermano.

Que, encima, no se defiende.

Ya no sé cómo hacer para pararlo.

Ni con qué.

Si lo amenazo me dice cosas a mí también.

El otro día lo puse en penitencia.

La casa estaba callada y oscura.

Me pone mal retarlos.

Pero no queda otra.

Cualquier cosa dicen.

Es tan hiriente escucharlos como hombres de cuarenta.

A esta edad tendrían que charlar de fantasías.

¿Les contarán cuentos en la escuela?

Tengo que preguntar qué hacen.

Martes 14 de julio de 2015

Me gusta que la ropa sea de moda.

No por la marca sino a la moda.

La moda marca la marca.

Pero a mí no me importa la marca que marca la moda, sino la moda.

El otro día compré por quinientos pesos un montón de cosas.

De color varón.

Mi hijo repite en el aula.

Lo propaga.

Cree que todos tienen que estar como él.

Yo con mi dinero le inculco un gusto.

Pero me lleva tiempo explicarle que no explique.

Que si repite mancha el resto de la ropa que no es suya.

Lo tuyo es tuyo.

Porque primero fue mío.

El pantalón que elijo.

La remera.

El buzo de gimnasia.

Detesto la ropa remendada.

Si hay otros que lo hacen, allá ellos.

Vos no.

Repito para que no repita.

Sentidos

Jueves 16 de julio de 2015

Si llevo puesto un anillo después de haberme separado y conozco a otro hombre y no me lo saco,
¿es un engaño?
¿transmitirá señales físicas del hombre viejo al nuevo?
Tengo un anillo de alpaca desde que tengo veinte años.
Tiene una piedra negra en el centro que brilla.
Restos de pintura celeste de un día que le pinté el cuarto a uno de mis hijos.
Para mí la vida sin preguntas no es vida.
El problema es que no puedo responderlas.
O las respondo con demora.
Ese es el punto de mi tristeza.
De donde comienza.
La distancia entre las preguntas y la respuesta.
Es un problema del tiempo.
Del compás de las alhajas.
Por eso me cuesta tanto desaferrarme de lo que tengo.
Un amor.
Un anillo.
Son mástiles de mis preguntas.
Yo me siento segura si me pregunto abrazada a algo o alguien.
No me caigo.
Ahora, qué es más importante la libertad o la seguridad.
Tengo un matete.
Ya lo voy a desentrañar.

Jueves 16 de julio de 2015

Para mí todo tiene sentido.

Hasta la obligación de levantarme para peinar a mis hijos.

Yo encuentro en el esmero una excitación.

De que ningún detalle te de lo mismo.

Que alguien tenga el pelo sucio o limpio.

Que exista un peine o que no exista.

Que hayas acumulado hebillas y cintas o que te parezca una tontería comprarlas.

Que huelas en la perfumería las clases de colonias en unas tarjetitas que te dan para venderte o que digas no me interesa, gracias.

Yo tengo dos flores naranjas en una jarra.

A las que les cambio el agua todos los días.

En promedio, las flores viven entre siete y diez.

Lo tengo contado.

Porque me gusta verlas vivas la mayor cantidad de tiempo posible.

Para mí, ellas tienen tanto sentido como cualquier otra cosa.

Si de mí depende el mantenimiento de algo, lo voy a cuidar.

Jueves 16 de julio de 2015

Para mí una caja de herramientas simboliza la vida.

La que tuve.

La que tengo.

Con compartimentos.

Cada cosa en un lugar dispuesta a arreglar lo que haga falta.

Hay cosas que se rompen.

Relaciones.

Un reloj.

El techo de la casa.

¿Tiene solución o no la tiene?

Son dos preguntas simples que te ayudan.

Después, hay que saber dominarlas.

Mi padre, antes de ir a trabajar, pedía, no te olvides de bañar a tus hermanos.

Mi madre, cuando volvía del trabajo, preguntaba, ¿les diste la comida caliente?

La vida es saber poner fósforos en la ventanita de un calefón para tener agua caliente.

Yo utilizo una pinza para no quemarme la mano.

Jueves 16 de julio de 2015

Un cumpleaños es la felicidad.

De ahí viene mi miedo.

Mirá si no viene nadie, me pregunto.

No por mí.

Mis hijos.

Uno se esfuerza en las invitaciones.

La comida.

La piñata.

Los bonetes.

Los caramelos en las bolsas cuando se van.

Las guirnaldas, los banderines, el papel picado.

Las velas, la torta, el adorno de la torta.

La vida es un festejo en el que uno no sabe, muy bien, con quiénes cuenta.

Yo no puedo separar el que viene del que te quiere.

Para mí, si alguien te quiere, viene.

Jueves 16 de julio de 2015

El momento que disfruto del día.

Es tomar té de limón con dos facturas.

Me gusta este trabajo porque la jubilación te permite el júbilo.

Para mí tendría que ser antes.

El momento que a uno le tocara disfrutar.

Y no estar con una discapacidad o algún dolor.

Me doy cuenta que la atracción, a cierta edad, se concentra en la boca.

Comer es seguir aprendiendo, queriendo, degustando.

Las personas para las que trabajo me dan dinero para que compre lo que ellos quieren y algo que me guste.

Es un regalo que me da el trabajo.

A veces, charlamos.

Otras, miramos la televisión.

Otras, charlamos sobre los programas de la televisión.

Hay personas que se disgustan con las tareas que hago.

Poner un papagayo.

Cambiar las sábanas.

Sacar pañales a la calle.

Quizá porque no se dan cuenta.

Que los ancianos disfrutan de las mismas cosas que nosotros.

Una cama.

Un baño.

Una merienda.

Jueves 16 de julio de 2015

Acumulo aire.

Y lo explazo.

La vida es una traducción.

El aire que contengo se transforma en palabras que escribo en una hoja.

Muchas de ellas van a parar al cesto de basura.

Otras, no.

La vida no es un cesto de basura.

Ni una bolsa de plástico que la contenga.

Es una libreta donde vuelco mis emociones.

Separo lo que me llena, de lo que me vacía.

Tengo una colección de cuadernos en los que escribo citas de otros que escucho en la calle.

Tengo una colección de cuadernos con dibujos que relacionan una cosa con la otra.

La vida es la captación de un método.

Aprender de lo que a uno le pasa.

Un modo de respirar.

Cuando me atolondro significa que no estoy parada correctamente.

Cuando dejo de pensar significa que estoy entretenida.

El aire no tartamudea.

Son las palabras que atraviesan la respiración.

Jueves 16 de julio de 2015

El fin de la vida es querer.
Para mí.
Querer mucho a alguien.
No algo.
Hasta el infinito.
Y más allá.
Quererlo infinitas de veces.
Y que esa persona también sienta.
Le pase.
El infinito por la mente.
Por el corazón.
Después no importa la duración.
El tiempo.
Si uno quiere no va a olvidar.
Para mí la eternidad es eso.
Vivir queriendo.
Saber que lo que uno haga o no, se calca en el otro.
A mí no me fue bien.
Crear que mi vida era un calco de la de mi ex novio.
Aún así no tengo nada que aprender.
Para mí esa es la forma.
Si hay otra, espero que me la cuenten.
No me importa que me hayan defraudado.
Yo sé cómo quise y eso me basta.

Jueves 16 de julio de 2015

Una receta desconocida.

Algo que no conozco.

De otro país.

Que no encuentre los condimentos.

Tener que rastrear una cocción.

La vida.

No podés quedarte con lo conocido.

Te aburrís al poco tiempo.

Al cabo.

La duración de la vida es lo que tarda el agua en hervir en una cacerola.

Ponés siempre fideos.

U otra cosa.

Cada uno con su gusto.

Con la imagen de su gusto.

Con las palabras de su gusto.

Yo no voy a lo conocido.

No me atrae.

La infancia.

La misma casa.

Los alimentos son hombres.

Cuanto más conocés más experimentás.

Mejor elegís.

Jueves 16 de julio de 2015

Si tuviera mucha plata.

Pero mucha plata.

Todos los meses.

Compraría revistas de tejidos.

De cada casa editorial todo el material publicado.

Un tejido son los días de la vida.

Los puntos.

Las agujas.

Los colores de las lanas.

Las texturas.

Ahora estoy haciendo unos disfraces.

Lana azul, roja y blanca.

Con pelotitas ínfimas.

Suaves.

Hechas a propósito.

Yo gastaría el sueldo entero en estas bellezas.

Que las tendría año tras año.

Hasta las que no existen más.

Mandaría cartas a los coleccionistas.

Cómo es posible que en tan pocos pasos, explicados de una manera sencilla,
una aprenda tanto.

Jueves 16 de julio de 2015

Yo tendría que tener moto.

Antes, cuando iba al secundario se la robaba a una compañera que no se daba cuenta.

Nos íbamos, con otra chica, a andar en las horas libres.

Calculábamos el tiempo por la velocidad.

A mayor velocidad el tiempo es más intenso.

A menor velocidad el tiempo se estanca.

Íbamos a una escuela rural.

Cuando pienso en las vacas y los caballos me dan ganas de vomitar.

Nosotras queríamos sacarnos el olor.

La moto era la ilusión de llegar a una ciudad con vidrieras.

Para mí la vida es una coleada.

Manejar con la rueda de atrás

mientras que la de adelante es un escudo contra los pájaros.

Cuando fui madre intenté probar con el carrito.

Mi hijo se reía cuando lo llevaba rápido de una esquina a otra de la vereda.

Cuando sea grande le voy a permitir.

Que maneje lo que tenga ganas.

A las ganas hay que sacárselas en vida.

Enfrentarse a la velocidad.

No tengo idea contra quién. Ni contra qué.

Yo me rebelé porque supe manejar.

Manejarme con el viento en contra.

Fértil

Martes 8 de septiembre de 2015

De los treinta años que tengo llevo veinte de fertilidad.

Suman un total de doscientos cuarenta óvulos.

Menos tres hijos.

Vi doscientas treinta y siete veces una parte de mi cuerpo irse por un inodoro o estancada en un algodón en un tacho de basura.

A mí me llegó tarde.

A los dieciocho recién cumplidos.

No tuve susto ni nada.

Mis amigas me lo habían anticipado desde la primaria.

Mi mamá no.

Ella nunca me dijo que un hijo era la unión de lo que yo veía caer y una célula que el varón tenía o se sacaba.

A mí eso me sigue llamando la atención.

Los colores.

Rojo y blanco.

Cuando estoy con mis hijos los veo en rosa por definición fisiológica.

No me entra en la cabeza que una gota de esperma en un óvulo los haya formado.

Esa unión es un paisaje en una cama.

En la que mi marido ya no duerme.

Si yo dibujo no me quiero separar.

No hay desechos.

Me siento una flor boreal.

Martes 8 de septiembre de 2015

De los treinta años que tengo llevo quince de fertilidad.
En total sumo ciento ochenta óvulos que convertí en flechas disparadas hacia los jardines cercanos.
Mi intención es la unión total entre los reinos simpáticos.
Mis hijos nacieron por la captación de los colores en un padre.
Me da confianza el poder del que una mujer y un hombre son capaces.
Una vez me manché con, lo que una profesora llamó, un desperdicio.
Y me intimó a salir del aula para cambiarme.
¿Ella quería protegerme o avergonzarme?
Mis compañeros se reían de lo que era una obviedad.
Yo no.
No me reí ni nada.
No fui al baño ni nada.
Me seguí comportando como siempre.
Y que el resto se las arreglara.
Los óvulos son flechas que clavan, en mi nombre, la verdad de una existencia.
Un color.
Un aroma.
Una piel.

Martes 8 de septiembre de 2015

No es que diga la vida es un castigo.

No quiero decirlo.

Suena feo a la razón.

Pero yo supe que es mejor cuidar los óvulos a tentarlos.

Una vez, me dejé llevar y así terminé.

Yo no fui valiente para remover la tierra con un rastrillo.

Me costó aceptar la maleza que crece si una no tiene ganas de criar caricias.

Así mi nena acepta al padre que le presenté con sus hermanos.

No es que no haya querido.

Es que él tampoco fue valiente y me dejó.

O lo que sea.

Si tengo que comparar las razones

él se perdió en la cobardía.

Yo gané confianza en lo que no quería más.

Hay pastillas que te llevan a donde vos quieras.

Son chiquitas y baratas.

Entran en el bolsillo.

Eso sí, hacen que te baje la cantidad de lo que sos.

Yo antes veía sangre.

Ahora hilitos.

Un disfraz de lo que pude.

Martes 8 de septiembre de 2015

Soy un árbol con hojas verdes.

Rojas.

Naranjas.

Amarillas.

Me faltan cinco para quedar pelada.

Soy un árbol que deja traslucir sus ramas.

Yo quiero mis hojas.

Verdes.

Rojas.

Naranjas.

Amarillas.

El viento me mueve y caen.

Martes 8 de septiembre de 2015

Si yo digo afuera.

Es afuera.

No me gusta que me anden cambiando una cara por otra.

A los hombres hay que tenerlos cortitos.

Si no te avanzan.

Si yo enterré un dolor chiquito quién es el otro.

El otro quién es para hacer en tu cuerpo lo que se le antoje.

Los cementerios tienen calles.

Los muertos no están separados por edad.

Para mí, a alguien se le podría ocurrir una idea especial.

Que los grandes estén con los grandes y que los chicos estén con los chicos.

No tendría que ser algo triste una despedida.

Pero lo es.

La culpa es de los hombres que no entienden cuando vos hablás.

No te escuchan.

O te escuchan pero terminan haciendo todo rápido.

Cómodo.

Fácil.

Si el dolor no es así.

Que no me vengan a decir que sienten.

Eso no sienten.

Vos llevás a los chiquitos.

Vos los cargás hasta la muerte.

Martes 8 de septiembre de 2015

Yo no entiendo a una prima que dice que hace el amor con alguien que la trata mal.

Para mí no son así las cosas.

El amor.

El chico dice.

Dale.

Vamos.

Daleeeeeeeee.

Vamooooooooos.

Qué te hacés la linda.

Si sos un mamarracho.

Daleeeeeeeeeeee.

Dejame.

Dejate.

Vamooooooooooooos.

Yo no entiendo el cuerpo de mi prima.

Lo linda que es.

Cómo no se defiende con lo que encuentre a mano para que un cactus no le pinche las piernas.

Una pala.

Un palo.

Un banco.

Una banca.

Martes 8 de septiembre de 2015

Yo me tendría que haber avivado.

Antes de sentirme viva.

Que a través de las células se transmiten cosas que vienen dentro de nosotros.

Una política.

Una ideología.

Una personalidad.

Una manera de pensar las cosas.

Yo desconfío.

Las personas no cambian.

No pueden cambiar por una simple eyaculación.

O sí.

Pero no fue mi caso.

A mí me cuesta enfrentar un ideal, no porque no lo tenga claro

sino, porque sí o sí me enfrento con un padre cuando una tiene un hijo.

Son dos luchas.

La que yo quiero transmitir y la del otro.

Que transmite totalmente al revés lo que para mí es de una manera.

Que uno se pueda enamorar de otra persona es una posibilidad.

Pero cómo se lo decís a un hijo.

Me enamoré de otra o tu mamá es una cucaracha.

Me enamoré de otra o tu mamá no lo sabe.

Me enamoré de otra o no se lo cuentes a nadie.

Martes 8 de septiembre de 2015

Yo me enamoré de mi mejor amigo porque no le da vergüenza mi cuerpo.

A mí no me gusta mi panza.

Mis piernas.

Mis brazos.

A veces, escucho el latido de mi corazón.

Me gusta pintarme la cara en el espejo antes de salir.

Son unos minutos por día.

A mí me basta con lo que hago.

En cambio, a mi novio todo lo contrario.

Hasta cuando me baja la presión porque menstrúo, me pone cabitos de frutas en el pelo para distraerme.

El malestar se me pasa con una mano en la cabeza.

Que me haga entender que mareada, sigo siendo yo.

Martes 8 de septiembre de 2015

Yo a veces escucho.

Hay que dejar que las cosas fluyan.

No buscar las cosas.

Si hay silencio.

Hay silencio.

Si hay palabras.

Hay palabras.

Si no hay ninguna de las dos cosas.

Hay un murmullo, secreto, un alboroto.

Eso es lo que escucho cuando estoy entre una caja de metal con jeringas y otra con medicamentos.

La sangre.

De eso hablaba con un familiar de una señora que está internada desde hace un mes.

Que a ella sí, le da.

Que fue feliz cuando estuvo embarazada de sus dos hijos.

Dieciocho meses sin verse.

Hasta que nacieron y los dejó en una pieza.

Con una mamadera y un sonajero.

Yo no sé cómo hizo.

¿Y si lloraban porque la necesitaban?

Martes 8 de septiembre de 2015

Yo busco y busqué.

No quiero saber nada.

Si tengo que enfrentar, ya sé con qué.

El día en que supe lo que supe.

Me auto-robé.

La desesperación llama a la imaginación.

Le mostré los dientes al trabajo que tenía.

Sí, sí.

Así de fácil.

El dinero tenía que salir de algún lugar.

Oh, qué pasó.

Los dueños se angustiaron.

Y qué, una ¿no?

No soy su caja.

Me angustiaba pensar en tener un bebé que no quería.

Espejo

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo un bidón de agua.
Transparente.
Pesado.
Liviana.
Lágrimas.
Mi cara no es buena.
Pero sé que lo soy.
Ando dormida.
Lombrices saludan desde el borde de mis ojos a quienes me ven.
Ellas me peinan.
Me corren el flequillo cuando crece.
Son las crecidas de los crecidos.
Yo desconfío de los aspectos.
Soy buena, te juro.
Repito en silencio a mi ex marido.
Yo amigos no tengo.
No sé lo que es tener amistad.
Amé a un solo hombre en mi vida.
Amo a un solo hombre.
Él no sabe la forma de las lágrimas que me transportan.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo una rama marrón.
De palo borracho joven.
Delgada y rotunda.
Los años de mi cara no coinciden con los del pelo.
Mi piel se arruga en la sien.
Mi pelo es de almidón.
El color negro me guía.
Con una cola de caballo que uso desde mi infancia.
Hay personas que me preguntan.
Por qué no hago uso de las bondades de mi cabello suelto.
Para eso está la rama que veo suelta sobre un cielo celeste.
Suspendida a la altura de mis ojos.
Para mí lo más importante está en los pies.
Yo aprendí a ponerme linda sin necesidad de un espejo.
Las manos guían mejor que ningún objeto.
Hago así para atrás y me siento radiante.
Uso gomita.
No me gustan los adornos.
Para eso están las flores.
Yo no me mezclo con el paisaje.
Lo quiero afuera para contemplarlo.
Ramas desnudas a las que siempre les van a pasar cosas.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo una cartera.
Soy un conjunto de compartimentos invisibles a la vista de los demás.
Llevo de todo para todos.
Mis cosas entran en un bolsillo con botón.
El resto del espacio se llena con cuadernos.
Autorizaciones para firmar.
Pañuelos descartables.
Vasos con pico.
Mudas por si refresca.
Curitas.
Colonia.
Soy una cartera de la casa.
Soy una casa cartera.
Yo pinturas no uso.
Rechazo el maquillaje.
Es una cuestión de piel.
Me da urticaria.
Los colores me pican.
No me gusta rascarme delante de nadie.
No me rasco nunca.
A no ser que esté sola en un baño.
Dejo mi cara cartera y saco un pedacito de papel.
Lo remojo con agua y limpio los bordes que me juntan y me separan de los demás.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo un orangután con ojos claros.

Mi cuerpo no se relaciona con lo que intento expresar.

Yo no quise engordar.

Yo engordé.

Las personas creen que fue desde que quedé embarazada por primera vez.

Y no fue así.

Los hijos no tienen la culpa de nada.

Si uno va y viene con ellos.

Tenerlos, es hacer ejercicio físico.

El tema es la inactividad a la que una se acostumbra.

Las tareas, el trabajo.

Estar sentada en una silla y acomodar facturas de venta de relojes.

Hacer fotocopias.

Firmar remitos.

Llamar por teléfono al servicio técnico.

Las dietas no sirven a las horas que uno pasa donde tiene que estar para mantenerse.

Yo me quejo por otras cosas que no son mi cuerpo.

Los animales crían mejor que nadie.

Cuando veo la televisión me veo.

Soy una mamá que saca piojos.

Reparte bananas.

Transporta a los hijos en el lomo bajo el sol.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Cuando me veo en el espejo veo una campera rosa con cierre amarillo y capucha verde
agua.

Depende del día.

Del ánimo un color sobresale más que el otro.

Contenta rosa.

Esperanzada amarilla.

Ni fu ni fa verde.

Me gusta ser una prenda.

Es un estímulo para llegar donde quiero.

Si veo mi cara todos los días me aburriría.

Una cosa es lo que veo y otra lo que soy.

Para que haya una correspondencia tendría que tener tiempo.

De maquillarme.

De teñirme.

De depilarme.

De peinarme.

De cambiarme.

De perfumarme.

Mi tiempo vale oro.

No soy un frasco.

Yo al mercado le digo que no, con el dedo.

Como a mis hijos cuando me piden lo último que sale por la tele.

Si quieren ser felices les digo, no se vean.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo una mirada joven en el cuerpo de una cebolla.

Yo no sé en qué momento mi pelo se puso blanco.

Me cuesta reconocerlo.

Y me lo toco.

Tengo esta blanca cebolla en la cabeza.

Sería fácil volver al color de antes.

Compro una pintura, un pincel, un par de guantes y una gorra.

Pero no sé qué hacer.

En mi cara hay una tensión.

Hay una tensión en mi cara.

Soy una niña cansina.

Una mujer gato.

Para que exista un equilibrio entre mis ojos y el resto, me pinto los labios.

Me gusta el rojo.

El rosa.

El coral.

Cuando me veo en el espejo de este modo soy una bandera.

En la que no se oculta lo vivido.

Y se quiere más.

Nueva.

Distinta.

Para siempre.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Cuando me veo en el espejo veo el mango de un cuchillo.

Marrón de madera.

Afilado.

Mis palabras no son hirientes.

Mi mirada.

No me salen tan fáciles como cuando estoy sola.

Pero con los ojos, sí.

Te digo todo.

Le digo.

Mi hijo tiene un padre.

Yo también lo tengo.

Y le dije lo que pensaba.

Hay que hablar para no confundir.

Si no las cosas son naipes que se vuelan de las manos.

Y no es así.

No debe.

O te ajustás a las reglas o no valés.

Eso le dije una vez a mi padre que quería verme por primera vez cuando tenía 15 años.

Ahora mi vida es esta, pá.

Si no estuviste.

No estuviste.

No se puede volver atrás el tiempo.

El tiempo no vuelve.

Pasa.

Eso quiero que entienda el padre de mi hijo con mi cara de mango.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo un choclo.

Una verdura cariñosa.

Para todos.

No me gusta la gente que dice que no invita porque no tiene con qué.

Con qué, qué.

Si uno quiere estar con otro, parte.

Lo que exista en la heladera.

Yo al amor lo entiendo por porciones.

Como la pizza y la torta.

Las comidas son pretensiosas.

En cambio en el amor uno no tendría que preguntarse.

Hacerlo sencillo.

Un choclo.

A cada uno un grano.

La comida que nos une a las palomas.

Yo no sé en qué piensa los otros cuando diferencian el gusto de los bolsillos.

Yo creo que hay comodidad.

Como cuando mi mamá se tiraba en la cama y me llamaba con voz de campanita para que la ayudara a entender por qué levantarse.

Si total, ya éramos grandes y podíamos picar cualquier cosa.

Y yo le decía, má, ahí está el punto.

Tendríamos que festejar lo que sea.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Si me veo en el espejo veo un par de pantuflas.
Blancas como algodones.
Con dos plumitas en el centro, sostenidas por una piedra preciosa.
Yo quiero estar cómoda.
La vida.
Si no para qué.
Será que me acostumbré al calzado de mi trabajo.
Yo lo agradezco.
No el trabajo.
Sino el calzado que conocí en él.
Una especie de ojotas.
Para usar con medias y no hacer ruido.
Las personas necesitan silencio para curarse.
Más que los remedios y el suero.
El silencio mejora el funcionamiento del organismo.
Las medias.
Las pantuflas que yo quiero cada vez que me veo al espejo.
A veces, me pregunto por el tiempo.
Cuánto llevaría una recuperación si usara tacos.
La paciencia se perdería con ruidos de madera y plástico.
Por ahí, cambiar algún detalle para que la gente no se aburra de verte.
Pero para qué, si están casi siempre con los ojos cerrados.

Lunes 14 de septiembre de 2015

Cuando me veo en el espejo veo una parrilla.

Ultra.

Híper.

Súper.

Resistente.

Al frío.

Al agua.

Al viento.

Al calor.

Yo me puedo quedar sin cosas.

Pero hay algo que se llama domingo al mediodía.

En el que quiero un olor.

Ramas y bollos de papel.

Alcohol y una cajita de fósforos.

Yo tengo una forma en el espejo.

Soy el piso.

Sobre el que se coloca una botella envuelta con tiras de diarios.

Que luego se saca.

Hasta que las brazas se enciendan.

Y pongo la carne como un trofeo del trabajo de la semana

para compartir con la gente que me hace sentir viva

con un cuchillo en una mano y un tenedor en la otra.

Vicios

Martes 15 de septiembre de 2015

Yo soy de las uñas.
Soy de las mías.
Ellas son madres.
Tengo diez en la punta de los dedos.
Las muerdo.
Las como.
Las trago.
Mi madre dentro de mí.
Una raspadura en la garganta.
Las manos limpias.
Prolijas.
Estiro las remeras.
Estiro diez remeras por día.
Por color.
Sin plancha.
Tengo diez planchas.
Tengo diez obreras.
Soy mi madre.
Soy mis manos.
Trago el fruto del crecimiento de mi trabajo.
Yo trabajo mucho.
Como mi madre.
Y las manos que me dio en su vientre.
Cuando me creó.

Martes 15 de septiembre de 2015

La boca hay que mantenerla fresca.

Floreada.

Si yo hablo emano un aroma.

Si como una pastilla las palabras salen con otra forma.

No como las pensé.

Salen sin pensar.

Lo que no sabía que las palabras querían decir.

Desde joven, un paquete por día como mínimo.

Si no fumo, no tomo, no como.

Tengo que degustar.

La boca es un cantero donde nace el idioma.

Para mí.

No sé.

Para otros, quizá, sea distinto.

Es una alimentación de la alimentación.

Una decoración de la alimentación.

Hacia la cara de los otros.

Yo no hablo con la boca llena.

Queda mal.

Me importan las fragancias.

Martes 15 de septiembre de 2015

Yo no puedo salir de mi casa sin antes sacarme los pelitos que crecieron de las cejas.
Yo no puedo dejar que mis hijos me digan buen día, con la cara crecida de la noche.
Yo no puedo dejar que mi esposo me bese la boca convertida en lobo.
A mí, el descontrol del cuerpo me asusta.
Desde chica llevo una pincita a todas partes.
Donde estoy y no me ven, saco.
Lo crecido.
Lo fuera del lugar que quiero.
Yo soy la dueña de mi cuerpo.
Acá mando sin que me manden.
Mi cuerpo es libre de cortar.
Un camino.
Con herramientas que entran en un estuche de plástico.
Después pueden pasar cosas lindas.
Antes tengo que estar atenta.
Peinar las formas de mi cara.
Verme en un espejo.

Martes 15 de septiembre de 2015

Un vasito de vino.

Chin chin a tu salud.

Otro más, más otro.

Chin chin por el día de hoy.

Sin hielo ni agua.

Espeso.

Caliente.

Un vasito en mi mente.

Chin chin por la paz.

Con dos pitadas de cigarrillo suaves.

Cuando los chicos duermen.

Cuando los perros en sus mantas viejas.

Cuando la tele se apaga.

Cuando mi marido es un oso que ronca.

Cuando sé que estoy sola.

Y la luna me mira por la ventana del balcón.

Se produce una charla íntima en la que no entra nada más que un ensueño.

Martes 15 de septiembre de 2015

El chocolate qué es.

Qué tiene que no puedo pararlo.

¿Es un hijo el chocolate?

¿Que no me hace caso?

Cuando digo basta.

Pará de una vez.

No me tientes a golpearte.

Me duele la panza.

Tengo un hígado.

¿No te das cuenta que estoy sola para afrontarte?

Yo no tengo voluntad cuando no doy más.

Si mis hijos me sacan de quicio, les digo.

Má sí, déjenme de hinchar y enciendan la tele.

Con el dulce igual.

Me tiro en la cama y no pienso.

No quiero pensar.

El dolor pasa cuando uno está en reposo.

Los dientes marrones.

Que no son capaces de lo incapaz.

Yo tengo una mente que no controlo frente a lo que me gusta.

Controlo tan poco.

La circulación de caprichos en los pasillos de mi casa.

Para estar contenta necesito no retarme.

Martes 15 de septiembre de 2015

A mí me dicen cuidado con el humo.

Tapa las arterias.

Podés tener un infarto.

Después de tantos años, tu cuerpo está hecho de aire viciado.

A mí, no me importa lo que me dicen los paquetes de los cigarrillos.

A mí me encantan.

Fumo y entro a un castillo.

Ando a caballo.

Tengo un novio que me lleva de la mano a caminar por un país distinto.

Soy una niña de pelo largo con un padre al lado.

Que, junto con una mamá, dan besos en las mejillas.

Yo me distiendo si me dejo guiar por algo que entra por mi boca, llega a mi corazón.

Expando mis sentimientos.

Sus formas de carbón.

Exhalo el frío.

Yo fumo desde que padecí el campo.

Derretía la escarcha.

Algo se desvanece al fumar.

Un prejuicio.

Una pena.

Una molestia.

Que se transforman en lugares donde quiero ir y alcanzo.

Martes 15 de septiembre de 2015

Pongo una moneda.

Quiero que salgan más.

Pongo una ficha.

Quiero que salgan más.

Pongo mi intención.

Quiero ganar.

Soy una concentración.

Quiero una ventaja.

Si juego soy un rayo de sol.

La claridad de las mañanas que tenga mi vida.

Las sumo.

Dejo de ser la tonta.

Soy una máquina.

Las personas son tontas.

Las perillas no fallan.

El corazón.

Las mujeres que tiran besos a los hombres que una quiere.

Como yo frente a un hombre idiota.

Si pongo, con mis manos, las fichas en esta máquina.

Por ahí me vaya bien.

Martes 15 de septiembre de 2015

Soy una televisión.

Aunque me mueva.

La tengo en mi cabeza.

Ella me crió.

Cuando era chica mi madre me decía, no estás sola.

¿No te das cuenta que dejo la tele prendida?

Ella era mi mamá blanca y negra.

No había control remoto cuando era chica.

La vida era así.

O una cosa o la otra.

No había para elegir.

Y elegir, para qué.

Entre qué y qué.

Entre quién y qué.

Mi mamá blanca.

Mi mamá negra.

A mí me divertía.

Había hombres de otros países con pistolas.

Yo no sabía lo que era estar con hombres.

Y, así, los conocí.

Mi mamá me los presentó.

No podía apagarla nunca.

Los vecinos tenían que escuchar un sonido interior.

Los ladrones tenían que asustarse de una niña que subía el volumen con una perilla.

Yo nunca más vi tele desde que mi mamá murió pero la llevo adentro adonde vaya.

Martes 15 de septiembre de 2015

Yo no sé por qué la gente no entiende que los bichos son bichos
y están donde uno no sabe.

Es tan desconfiada hasta que se enferma y termina acostada para que una
le tenga que hacer las cosas más simples porque no se pueden levantar.

Los dientes.

El pelo.

La cola.

Debajo de las piernas.

Yo no me canso de repetirles a mis chicos.

Lávense las manos cuando vuelven de un lugar.

Afuera de la casa la gente toca cosas que uno no sabe.

¿Y si una persona se metió un dedo en la nariz

y si se manchó con la defecación de un perro

y si se tocó una parte íntima?

Yo les hablo así.

Y para que entiendan les muestro los piojos que les saco a la noche.

Estos bichos se ven, les digo.

Pero hay otros, invisibles, que están en todas partes.

Las muertas y las vivas.

Uno no puede vivir en un hospital.

Pasar lavandina a cada paso.

Pero hay cosas mínimas que la gente tendría que entender.

Hay algo que se llama prevención.

No tentar el mal.

Que un simple piojo se te meta en la cabeza y haga su casa dentro tu persona.

Martes 15 de septiembre de 2015

Soy un paquete de papas fritas.
Soy una papá frita.
Soy rica.
Soy amarilla.
Soy crunch crunch.
Soy salada.
Soy infinita.
Como y me transformo en una persona hermosa.
Soy una hermosa papa frita.
Quiero un trabajo papa frita.
Dinero papa frita.
Un novio papa frita.
Un hijo papa frita.
Amigas papas fritas.
Caminos, ciudades, semáforos, vidrieras papas fritas.
Un cementerio.
Cuando me muera quiero un cajón papa frita.
Sin envoltorios.
Una manta en el cajón comestible.
Así, le doy la bienvenida a la muerte.
Una fiesta por lo que está empezando.
Tengo que dejar testimonio de un gusto en todo.
Hasta en lo que no me guste.

Casa

Miércoles 16 de Septiembre de 2015

Yo no doy.

Más.

Te juro.

Entre ayer y hoy dormí una hora.

Entré a trabajar a las diez de la noche y salí a las diez de la mañana.

Fui a casa y me acosté una hora.

Mis hijos quieren ir a la plaza.

Pero mirá mis ojos.

No puedo decirles que no.

Mirá lo que me están pidiendo.

Ir a una plaza.

Pero mirame.

Les voy a pedir que me entiendan.

Papis, por favor, entiéndanme.

Y mi casa.

No sabés cómo la tengo.

Reuelta.

Y eso que estoy todo el día intentando ordenar.

Para mí que fallo.

No soy organizada.

Porque si lo fuera tendría, aunque sea por un minuto, quedar tranquila.

Estar en calma.

Miércoles 16 de Septiembre de 2015

Mi casa es grande para mantener.

Yo no digo me canso de viajar cuatro horas por día.

Yo pienso.

Llego a una casa que tiene dos dormitorios y un jardín.

Quizá para mis hijos el micro sea un infierno.

El ruido.

La bocina.

Los frenos.

Los caños de escape.

Yo les digo crean en sus cunas.

Andar, es el mismo movimiento esté donde uno esté.

Si uno les habla.

Los chicos se calman.

Hay madres que salen con bolsas con galletitas, caramelos y jugos.

Yo me pregunto.

¿Tendríamos que mudarnos a la capital?

Pero de sólo pensar que viviríamos en una cucha de perros, me arrepiento.

Yo no sé qué ganancia le ve la gente a vivir en la ciudad si tienen que convertirse en perros.

Yo necesito aire fresco.

Aunque sea un rato por día.

En mi jardín tengo una mesita y dos sillas blancas de hierro.

Cuando llegamos alzo a mi bebé que no vi en todo el día.

Salimos afuera y tomo mate.

Miércoles 16 de Septiembre de 2015

El otro día, hablando con mi marido, le decía.
Cómo puede ser que, siendo cinco, tengamos dos cuartos.
O los dividimos o nos dividimos.
Yo no tengo problemas con que los más chicos duerman juntos.
Aunque sea mujer y varón.
Pero qué hago con el más grande.
Dónde lo mando.
¿Al living, a tentarlo con la televisión encendida las veinticuatro horas?
Qué hago.
¿Saco el cable?
Cómo entretengo tres chicos de distintas edades en un departamento
de dos habitaciones.
Dónde los meto.
Yo con los dueños no puedo hablar.
No hay diálogo.
No nos entendemos.
Hablamos y terminamos gritando.
Yo les digo que herramientas tengo.
Una perforadora.
Un martillo.
Un serrucho.
Compro unas maderas y divido el dormitorio de los chicos.
Aunque sea de uno, saco dos.

Miércoles 16 de Septiembre de 2015

Mi casa es una herencia.

Yo nunca pude.

No tuve capacidad de ahorro.

Tuve la suerte de que mis suegros dijeran.

Les dejamos esta casa y nosotros nos vamos a un departamento.

Que tenían chiquito en el centro comercial del barrio en el que vivimos.

Mis padres no fueron dueños de una casa, ni grande ni chica.

No fueron dueños.

Por ahí antes había menos posibilidades de las que hay ahora.

Las mujeres no trabajaban todas.

Ahora trabajamos todos.

Hay líneas de créditos.

Soy una agradecida de la casa de mis suegros.

Fue comenzar una lucha desde un refugio.

Si nos quedábamos sin trabajo era cuestión de buscar otro.

Y nada más.

No como veo.

Personas que, además de los trabajos, buscan cada dos años.

Nuevas casas.

En nuevos barrios.

Entre los que tienen casas y los que alquilan nos une la movilidad.

Nosotros para llegar a la que nos regalaron tenemos dos horas.

Pero una cosa es un regalo y otra, no tenerlo.

Miércoles 16 de septiembre de 2015

Ahora busco abogado.

Si alguna sabe de alguno, me dice.

Infórmenme.

Yo no creo que pueda ser lo que me hacen.

Nos aumentaron setenta por ciento de un trimestre a otro.

¿Ustedes conocen mi casa?

Bueno, no es grande.

Pero tiene un patio en el que los chicos son felices.

Alrededor de él dos habitaciones.

Una cocina y un baño.

Yo no sé cómo hacer.

Pensé en alquilar una de las habitaciones a algún conocido.

Para llegar a pagar lo que los dueños nos imponen.

Pero por qué motivo tenemos que ver cómo subalquilamos algo que ya tiene alquiler.

O imaginamos o nos defendemos.

Para mí que no hay otra opción.

Porque mudarnos por la plata que pagamos ahora no conseguimos nada.

O sí.

Despensas.

Garajes.

Sin pájaros.

Sin cielo.

Ni nada.

Miércoles 16 de septiembre de 2015

Cuando mi hija nació vino una señora a cuidarla dos veces por semana, tres horas cada vez.

Cuando mi hijo nació vino otra señora a cuidarlo todos los días, cinco horas cada vez.

Mientras que los cuidaban yo trabajaba en una dependencia que tenía la casa.

Era un cuarto sin ventana a la calle, en el que entraba un escritorio y una silla.

O una cama y una mesita de luz.

Yo no sé por qué las dependencias son calabozos.

Las cucas de las personas que trabajan para la familia.

Yo no mandaría a ninguna persona que no sea yo.

No, porque no me estime.

Sino porque en ese lugar entra el silencio que necesito para trabajar.

El problema era que, cuando me dirigía a la dependencia, mis hijos lloraban.

Me veían aislándome dentro de la casa.

Era triste.

Yo quería estar contenta.

Hasta que a una de las señoras, se le ocurrió lo siguiente.

Yo tenía que irme como si me fuera a dar un paseo.

Y luego, ingresar por la entrada que tenía el cuarto de servicio,

como los llamaban los agentes inmobiliarios.

A mí cuartito de servicio no me gusta.

Prefiero dependencia.

Como la relación entre una mamá y sus hijos que no se pueden despegar así no más.

Miércoles 16 de septiembre de 2015

Si tuviera el treinta.

Si tuviera el veinte.

Si tuviera el diez.

Por ciento de lo que se necesita para solicitar un crédito.

Si tuviera un sueldo fijo.

Si tuviera un recibo fijo.

Si tuviera un monto fijo por mes, en el recibo que me solicitan.

A mi ex le digo.

Ni para eso servís.

Ni para engañarme.

Que te descubro los bolsillos de los pantalones vacíos para tu hijo.

Él, ya ni me contesta.

Entra pum pum.

Cinco minutos con cara de vivo.

Me saca la lengua y se va.

Entonces le pido la plata para el alquiler.

¿O te parece que pueda pagarlo con hamburguesas?

Yo le hablo así, a ver si entiende.

Esa porquería que le compra a mi hijo cada vez que salen juntos.

Me trae la ropa sucia con queso y mayonesa y un juguete que me mira

disfrutando que una tonta lave, guarde, cocine y pague las cuentas.

Yo no voy a tirar muñecos.

No soy cruel.

Pero si con el treinta, el veinte, el diez por ciento de ellos se pagara algo, lo pensaría.

Miércoles 16 de septiembre de 2015

Yo con mi papá ya hablé.
Si mamá murió ¿no pensás que vos te puedas ir a una más chica y me dejes a mí la casa grande?
Él no quiere saber nada.
Está atornillado donde está.
Mi mamá lo perdonó.
Yo no lo hubiera perdonado como hombre.
Si él cuando quiso tener un amorío se fue.
Y tuvo una hija que tiene la misma edad que yo.
Mi mamá era muy buena.
Ella decía, dejá que los hombres vayan donde quieran.
Cuando quieren de verdad, vuelven.
Son mariposas discapacitadas.
Yo no entendía a mi mamá.
Cómo es que a ella nunca le dio celos que mi papá se fuera con otra que quería tener un hijo como ella.
Mi mamá repetía, las mujeres, a veces, quieren un hijo a toda costa.
Y qué vas a hacer.
¿Prohibirlo?
El padre es padre de los hijos que las mujeres quieren pero después no se los cargan.
Yo acepto a tu padre.
Como una lámpara en el living.
Tiene un lugar que ilumina por donde paso.
Si quiere irse que se vaya.
Si quiere volver que venga.
Antes de morir me dijo, esta casa es tuya porque yo no nunca me fui de tu lado.

Miércoles 16 de septiembre de 2015

Mi hijo anda diciendo que tiene.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera y dos hamacas.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas y un perro.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro y un gatito.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro y un gatito que se llama Atún.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún y un hermano.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún y un hermano que tiene un mazo de cartas.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún, un hermano que tiene un mazo de cartas que a él le gustan.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún, un hermano que tiene un mazo de cartas que a él le gustan, guardadas en una caja en un cuarto.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún, un hermano que tiene un mazo de cartas que a él le gustan, guardadas en una caja en un cuarto que no comparte con nadie.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún, un hermano que tiene un mazo de cartas que a él le gustan, guardadas en una caja en un cuarto que no comparte con nadie y tiene una mesita de luz, un ropero y una cama.

Mi hijo anda diciendo que tiene una casa con escalera, dos hamacas, un perro, un gatito que se llama Atún, un hermano que tiene un mazo de cartas que a él le gustan, guardadas en una caja en un cuarto que no comparte con nadie y tiene una mesita de luz, un ropero y una cama en la que imagina, cuando otros le preguntan dónde vive.

Miércoles 16 de septiembre de 2015

Yo no quiero que mi hijo diga tengo una.
Yo quiero que diga que tiene dos.
Un padre y una madre.
Él dice que una casa se define porque hay juguete, una cama y comida.
Yo quiero que mi hijo sepa que una separación implica tener dos casas.
En las que hay juguetes, hay camas y hay comidas.
Un día me dijo que si la vida es una, no se puede desdoblar.
Yo no entiendo lo que dice mi hijo pero sé que es lo que quiero que diga.
Él no siente lo que siento.
El padre le hizo un juego de llaves.
Y me preguntó si podía viajar solo de la escuela a su casa.
Yo le dije que no.
Que todavía era chico.
Y él, para qué.
El para qué de todo son los chicos.
Para qué el padre le había dado la llave.
Para sentir, le dije.
Quiere que sepas que donde esté, tendrás un lugar con juguete, una cama y comida.
Yo creo que mi hijo me enfrenta por costumbre.
Si hasta hace un mes éramos tres a la mesa.
Por qué ahora hay dos y dos.
En dos casas.
Yo hablo para no sufrir.
Pero sufro igual cuando escucho lo que no quiero escuchar.

Pelo

Jueves 17 de septiembre de 2015

Mi pelo me llega a la cintura.

Siempre lo llevo atado.

Es una forma.

De que no se escapen las tareas que tengo que hacer.

Suelto, lo que se dice suelto, lo usé cuando iba al secundario y había celadoras.

Así, se las llamaba a las preceptoras de un colegio de monjas que me decían, tentás los piojos.

Tomá una gomita.

Atate.

Yo sacaba una colita del bolsillo del saco y hacía que me la colocaba.

Pero, ni bien se iban, con las dos manos atrás de la cintura, me lo soltaba.

Así lo conocí a mi marido.

Con pollera tableada roja y gris.

Camisa blanca.

Y corbatín rojo.

Él pasó por la puerta.

No sé de dónde me dijo que venía y nos miramos.

Sólo eso.

Al día siguiente volvió a pasar y me sacó un tema de conversación.

No sé qué sobre qué hablamos pero me sentí bendecida.

Jueves 17 de septiembre de 2015

Mi mamá desde chica me dijo, naciste con trenza.
Peinada.
A las enfermeras no les costó nada limpiarte.
Viniste como sos ahora, una pinturita.
Desde ese entonces supuso que ese sería mi peinado principal.
En las fotos del jardín y la primaria salgo con trenza.
Después a mí se me dio.
Junto con mis amigas.
Probar otras cosas.
Un día, simplemente, me lo dejé suelto y tenía el pelo rizado.
Con unos bucles ínfimos.
Así me casé.
Con una coronita y dos invisibles a los costados para que ningún mechón
me tapara la cara.
De contenta.
De haber nacido como quería.
Y que mi madre haya captado.
Que ese peinado del principio era mi estilo.
Ella fue mi guía.
De lo que le mostré sin que supiera hablar.

Jueves 17 de septiembre de 2015

Mi pelo tiene el espesor de la cola de un caballo.

Es consistente.

Apurado.

Mi padre decía, tomá el peine, dale.

Peinate.

Y cuando termines, seguí con tus hermanos.

En hilera.

Que no queden sueltos.

Dan un aspecto desprolijo.

Yo los quiero como los quiero.

Lo más impecables que se pueda.

Son mi orgullo.

Mis trofeos.

No tengo tiempo para lustrarlos.

Ayúdame.

Por algo sos la mayor.

Tenés una responsabilidad.

Qué clase de hija serías, sino.

Una del medio.

Una menor.

No.

Sos la que conduce para que no haya papelón.

Jueves 17 de septiembre de 2015

No me gustan para nada las mujeres dejadas.

Las que andan por la vida como si estuvieran durmiendo.

Si tenés cuarenta años.

Pensá.

Tu pelo ya no es el mismo.

La piel.

La masa muscular.

Entonces hacé algo.

No importa qué.

Pero algo hacés.

Para que no se deteriore el deterioro.

Yo por ejemplo no tengo el cuerpo que me gustaría pero sí, un pelo.

Lacio.

Largo.

Moreno.

Ni bien vi la primer cana supe que, sobre eso, tenía el control.

Es fácil.

Económico.

Artístico.

Una gorra.

Un pincel.

Un par de guantes.

Un color y hacés un cuadro en tu cabeza.

Jueves 17 de septiembre de 2015

Yo no sé por qué hasta los fines de semana me hago el mismo rodete.
Si tengo tiempo.
Si tengo tiempo los fines de semana.
Será que me distraigo con otras cosas.
Siempre encuentro algo para hacer.
Ordenar juguetes.
Poner agua en la cacerola.
Pasar un trapo al piso.
Lavar los guardapolvos.
Aunque sea tendría que hacerlo para verme.
Me veo tan poco durante la semana.
Que ni sé.
Hasta dónde me llega el pelo.
Si lo tengo resquebrajado.
Seco.
Yo me hago así no más.
Con un broche.
Un rodete es cómodo.
Evitás que los pelos se te metan en los ojos.
Voy apurada.
No quiero que nada ni nadie interfiera en mi camino.
Menos que menos unas mechas.
Quiénes son.
Cómo no voy a poder controlarlas.

Jueves 17 de septiembre de 2015

No me gusta el pelo suelto.

Me gusta el pelo largo atado.

Así no más.

Como si recién me levantara.

Como si recién hubiera hecho el amor.

Como si recién hubiera terminado de limpiar mi casa.

Cuando veo a alguien que está bien peinado, dudo.

Lo siento una pose.

Una actuación.

En cambio, yo sé que soy desprolija.

Pero en esa desprolijidad encuentro una manera de asombrarme.

De asomarme a los demás.

De que reaccionen.

Yo no sé a quién se le puso en la cabeza los deberes de una mujer.

¿No es suficiente lo que ya tiene, lo que ya hace?

Que además tenga que teñirse.

Depilarse.

Pintarse.

Cambiarse.

Peinarse como una muñeca.

Jueves 17 de septiembre de 2015

Amo las hebillas.

Los invisibles.

Te hacés peinados que nadie sabe si sos así o te ayudaron.

Ellos son mis auxiliares.

Mi rueda de emergencia.

Aunque me corte el pelo.

Nunca me queda como a mí me gusta.

Yo tengo que aceptar.

A determinada edad hay que aceptar.

Que las peluquerías no son lugares de los que me vaya contenta.

Son una ilusión.

Yo ilusiones no quiero más con nadie.

Creí y así me fue.

No entro más a ninguna.

Enloquecen.

Una cree que dice una cosa.

Y el otro interpreta otra.

Una dice las puntas.

Y el otro siente el poder de las tijeras.

Las peluquerías son lugares de poder.

Que una ansía alcanzar por amor.

Yo no tengo el poder de un corte.

Pero sí, con mis invisibles.

Son hebillas del color del pelo que se comportan como soldados.

Jueves 17 de septiembre de 2015

Todos los meses cambio de color.

De corte no.

De color.

Azabache.

Cobrizo.

Violeta.

Rojo.

Celeste.

Naranja.

Si quiero hago una iluminación.

Queda corona.

Rayos invisibles que resaltan una elección.

Mi pelo es como hacer tortas.

Lleva un tiempo.

Según el efecto que quieras causar.

Si hay amor, que se note.

No me gustan las cosas así nos más.

Así no más es nada.

Llevar el pelo como dios te trajo al mundo.

Yo creo que una se tiene que animar.

Tenga la edad que tenga.

Si no es en esta vida.

En cuál.

¿Cuándo te vean nada más que los gusanos?

Jueves 17 de septiembre de 2015

Mi hijo se queda dormido tocándome el pelo.
Yo no sé por qué.
Lo estira.
Le hace nuditos.
Se lo pasa por la cara.
Un pincel.
Se calma.
No necesita de cuentos.
Ni nada.
Oscila entre media hora y dos.
Según.
Si me vio durante el día enseguida se duerme.
Si hago guardias le lleva más.
Yo no cuestiono.
Ni nada.
Me parece tan simple lo que necesita.
Lo miro.
Lo miro.
Hasta que se me cansan los ojos.
Y al otro día me despierto con su mano en mi pelo.
Una hebilla de piel.

Jueves 17 de septiembre de 2015

El flequillo me hace joven.

Hay un límite por donde cortar.

No me gusta ni muy corto ni muy largo.

Corto me parece de tonta.

Dejar que los chicos hagan cualquier cosa en la casa y que vos te hagas la que no te das cuenta.

Largo es de vago.

Dejar que las cosas pasen y las mires con un solo ojo.

Me parece de necio.

De cíclope.

A mí no me gusta ni muy muy, ni tan tan.

Arriba de las cejas.

Como una visera visceral.

Desde donde la mirada sea justa.

Corte balcón.

Diciéndote.

Conmigo no.

No te hagas el piola que te estoy mirando.

Formas de querer

Viernes 18 de septiembre de 2015

Yo quiero lenta.

Revuelvo el polvo de una torta.

Lo formo comprando los ingredientes que hacen falta.

Azúcar.

Harina.

Huevos.

Chocolate.

Manteca.

Lleva tiempo.

La lista de los ingredientes.

Los mandados.

Limpiar la mesada.

Sacar un bol.

Mezclar.

Encender el horno.

Esperar a que se caliente.

Poner la mezcla.

Esperar a que se cocine.

Sacar la torta.

Esperar a que se enfríe.

Desmoldarla.

Cortarla al medio.

Rellenarla.

Decorarla.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Yo quiero cómoda.
Las zapatillas por más que no sean eternas hay que comprarlas de marca.
Si no a las dos cuerdas se descosen.
En la casa es mejor estar con un jogging.
Unas pantuflas.
Si total te ven los que te quieren.
Esa sensación hay que atraparla.
Andar por la casa siguiendo mariposas que soltamos en la calle.
Ya si hay pelea.
Prefiero otra cosa.
Poner la pava a calentar.
Doblar la ropa.
Buscar un tema de color.
A mí no me gustan esas familias.
Que por cualquier cosa hay un grito.
Es como si se esperaran para gritarse.
¿Gritar es quererse?
Para mí los límites no funcionan de ese modo.
Nadie se escucha.
Más vale te vas.
Dejás que se desahoguen los caprichos.
No estás presente.
Nos sos un policía.
Soy una persona mimosa.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Yo quiero superior.
Es una forma de ser anticipada.
Si ves que alguien necesita algo.
Vas y se lo acercás.
Lo cercás con tu mirada que entiende lo que el otro necesita.
Si una tiene hijos te convertís en escalera.
Sos la cima desde la que ves los escalones.
Si no les decís vos cómo son las cosas.
Quién se las dice.
Cualquiera.
Y la sociedad está así por creer que cualquiera puede decir cualquier cosa.
Una tiene que tener algo claro.
Un valor.
Un objetivo.
Una meta.
Un trabajo.
Yo hablo desde mi cuerpo.
Si no te imponés la gente te pasa por encima.
Momentito.
Acá estoy yo.
No necesito un silbato.
Ni un grito.
Yo tengo un cuerpo.
Que cuido porque cuida.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Quiero si me quieren.
Si me quieren quiero.
Cómo me doy cuenta.
Lo que me pasa con mis hijos es aparte.
Yo hablo de mis padres, mis amistades.
No existe la incondicionalidad.
Para mí uno quiere con condiciones.
No me es igual sentir.
Llamo al otro para ver cómo anda.
Llevo una docena de facturas.
Invito a mi casa a comer un asado.
Si del otro lado hay silencio.
Eso es comodidad.
Y cómo podría querer, incondicionalmente, a alguien cómodo.
A mí no me gusta.
Me hace sentir tonta.
Una mendiga.
Una incapaz.
Podría pensar que no.
Que estar donde el otro no está es una sorpresa.
Una forma sorpresiva de querer.
Para eso están las bolsitas que preparo para los cumpleaños de mis hijos.
Yo por más que una la sangre.
No siento lástima por alguien que lastima, que no le importa si se derrama.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Querer me marea.

Yo hago las cosas que tengo que hacer.

Si me siento querida me sacan de los días.

No sé cómo comportarme.

Qué devolver.

Una señora que no es muy amiga hace poco.

Me dijo, pasá por mi casa que tengo ropa.

A mí ya no me entra más.

Yo la conozco de verla cerca de donde trabajo.

Y fui por curiosidad.

Me dio una bolsa con pantalones azules y remeras coloradas.

Contenta pero en silencio.

Ella podría interpretar que no me importó lo que hizo.

El regalo.

Pero me quedo quieta como si estuviera en el mar.

Si me muevo me da temor de hundirme.

Ella esperaba que le dijera, gracias.

No sé, lo presumo.

Yo agarré la bolsa y me fui.

Por ahí quedo como alguien que no le importa lo que otros hacen.

¿Será vergüenza?

De qué.

De quién será.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Quiero con la forma de una parrilla.
Me mando.
Me mandan.
Quiénes me mandan a querer de esta forma.
Para mí la vida es una chispa.
El calor y el sabor tienen una duración.
Yo enciendo.
Yo apago.
Me enciendo.
Me apago.
No existe en mi corazón la palabra prudencia.
Un día la leí en la puerta de un hospital.
Suena a distancia.
Algo que se recapacita.
Yo quiero de manera incapacitada.
No está la razón en lo que quiero.
Hay una sensación que me invade.
Color tomate.
Con estrellas negras.
Una ensalada.
Bailo desnuda.
No encuentro otra manera.
Ir despacio.
Significa desperdiciar el tiempo.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Yo soy valiente.
No me hago.
Quiero lo que me propongo.
Esté donde esté.
Si algo se interpone en mi camino.
Lo aparto.
Soy un camión.
O te corrés o te atropello.
No me gusta la gente vueltera.
Que le encuentra la quinta pata al gato.
El pelo en la sopa.
Un animal te hace compañía.
Si tenés hambre te comés hasta las uñas.
Hay gente que tuvo.
Hay gente que tiene de todo.
Yo no envidio.
Acelero.
Parecen retardados.
Los que más saben se preguntan demasiado.
Los hombres tienen mucha calle.
Para mí no es cuestión de proponérselo.
Si no de sentir los lugares a los que una quiere llegar.
Quiénes son los otros para inhibirte.
¿Son menos que vos?
No.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Yo no soy tonta.

Yo me hago que es diferente.

Yo aprendí.

Cuanto más cosas sentís peor te va.

Para ir en contra de tu voluntad tenés que trabajar.

No hay otra.

Y te das cuenta que es una manera de equilibrar los desequilibrios.

Tenés problemas.

Los otros también.

Yo cocino en un restaurant y converso con mis compañeros.

No me caen bien.

Pero me las ingenio para que me extrañen.

Yo me vuelvo imprescindible para mis pares.

No para mis jefes.

Si no te defienden tus compañeros, quiénes lo harán.

Y para eso hay que arremangarse como cuando estoy en casa.

Limpiar el baño.

Poner verdura a hervir.

Bañar a los chicos.

Yo siento cosas espantosas.

Pero quiero que mi cara demuestre lo contrario.

Si uno tomara lo contrario como un trago, aprendería más.

Viernes 18 de septiembre de 2015

Atención.

Quiero atentamente.

Soy de los detalles.

Si voy al trabajo me llevo una botella de agua, un desodorante y una remera.

Hace calor y los chicos salen de la escuela llevo con un jugo.

No sé otras maneras.

A mí me da qué hablar cuando veo a las personas cargadas de papeles.

Qué estudiarán.

Qué será tan importante que los lleven abrazados.

¿Comerán?

¿Saldrán los fines de semana?

¿Tendrán amigos?

Yo quiero pocos.

Para abarcarlos.

Si tuviera muchos no llegaría con los regalos.

Con la envoltura y las tarjetas.

Con qué tiempo.

Nunca tuve.

Para mí hay que aprovechar.

El amor de algunas personas.

Por qué no sería suficiente.

No es la porción de un postre.

Es el sabor en una cuchara.

Viernes 18 de septiembre de 2015

¿Yo soy asquerosa?

No, no soy asquerosa.

Yo quiero con la forma de un globo de chicle.

Y punto.

Por qué tendría que dar explicaciones.

A quiénes.

Si te gusta bárbaro.

Si no, lo siento.

Buscá otra persona.

El gusto de la boca se pasa enseguida.

Tengo que estar comprando más y más.

Sentir la duración de una inconsistencia.

Yo hablo claro para que me escuchen.

Sí, masticando.

Cuál es el problema.

Si a alguien no le gusta que mire para otro lado.

Yo miro donde quiero.

El tiempo que tenga ganas.

Hay gente que baja la vista cuando me ve.

Yo me doy cuenta.

Cómo no se dan cuenta de que me doy cuenta.

Yo sigo el punto que miran.

No hay nada.

No hay nadie.

Sueños

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es no convertirme en una hormiga.
Negra.
Que transporta hojas
la comida en la espalda.
Y que cuando se le rompe una patita
una antena
se queda quieta
encorvada
en posición fetal y pareciera que se come a sí misma.
Yo no quiero ser la pobrecita.
De nadie.
Ni de nada.
No quiero ser una hormiga.
Negra.
Comida.
Quiero estar con otras.
Distintas a mí.
Que tengan la fuerza.
Para romper el vidrio que separa mi separación.
Con el hombre que más amo.
El único al que voy a amar toda la vida.
Aunque sea tarde.
Voy a esperar.
Esperarme a cambiar lo que no quiero.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es ser la mujer del medio de lo que me pase.
Desde antes hasta siempre.
La vida para mí no es ni un principio ni un fin.
Será que no me gustó mi madre que me llamaba por teléfono para saber cómo estaba.
Y aparecía en las fotos de fin de año del colegio.
O cuando me casé.
O cuando nació mi primer hijo.
No me gustan los momentos importantes socialmente.
Para mí lo importante son otras cosas.
El vivir mismo.
El estar haciéndose.
El estar haciendo.
El estar no haciéndose.
El estar no haciendo.
Yo no concibo el amor fechado.
Ese es el aspecto de las personas.
No critico a quienes aman de ese modo.
Simplemente no me hacen falta.
Yo quiero, la mayor cantidad de tiempo posible, estar con quienes valoro.
Hay un lenguaje de la piel.
Que es infotografiable.
Una flor que se mueve con el viento.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es no ser una careta.

Que alguien me puso para divertirse.

Yo me divierto con la ropa que elijo.

No me gusta que abran la puerta de mi ropero.

Hay lugares a los que no hace falta ponerles candados.

Se definen con las palabras.

Yo digo no.

Momentito.

Vos tenés tu ropero, tu baúl, tus cajones y yo me meto porque soy tu madre para ordenarlos.

Pero a esta edad.

La edad que tengo.

Ya quiero lo que quiero porque no dependo de nadie.

Ahí, no vas.

No abrís.

Son mis cosas.

Esta es mi cara.

Te guste o no.

Es la que tengo.

Esta es mi boca.

Clara, rosada, directa.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es ser libre.
Hacer con mi tiempo lo que tenga ganas.
O no hacer.
Hay cosas que son por deber.
Y todas las demás.
Por qué no las pensamos.
Capaz que sobran.
Yo tengo un trabajo.
Hola, qué tal.
Tengo un marido.
Cómo te fue.
Tengo tres hijos.
¿Alguien te pegó en el colegio?
Por qué me haría falta reforzarme.
¿Soy tonta?
¿No es suficiente?
Cuál es el límite.
Mi sueño es conocerlo y abrazarlo.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es creer que las cosas fluyen.

Las malas se van por la rejilla de la piletta de la cocina.

Las buenas llegan con sólo abrir una canilla.

Yo no creo en la imposición.

No sirve.

Entre una y lo que una quiere hay otras personas.

Cómo logramos lo que queremos.

¿Llevándolas por delante?

¿Cargándolas?

¿Pidiéndoles, por favor?

Hay un desgaste.

En los repasadores.

Las sábanas.

Las toallas.

Que sirven igual.

Pero los agujeros me llaman la atención sobre la palabra abandono.

Yo voy hacia las cosas llamándolas en silencio.

No hace falta gritarles.

Me pasa con mis hijos.

Cuanto más grito menos caso.

Mi sueño es probar una voz.

Ensayarla hasta que me oigan.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es estar atenta.

Una postura en la espalda

ni muy erguida

ni muy gacha.

Mirar por dónde voy para no lastimarme.

Antes era bruta y asustadiza

cómo se puede ser de una manera y, consecuentemente, una contraria

si uno camina con los pies

primero va uno hacia adelante mientras el otro espera atrás.

Yo creo que una se tiene que cuidar y así cuidás el paisaje.

A mí no me es indiferente lo que miro

la vereda

la casa

los desperdicios

las paredes

mi sueño es atender y entenderlos.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es no arrastrar el peso de un hombre
un muerto que me acompaña hasta donde no quiero llevarlo.
Mi sueño es no arrastrarme
es una pelea que tengo día a día
cada vez que me levanto.
Por ahí en un tiempo cambie mi sueño
mi hombre
y me vuelva a enamorar
cómo saberlo ahora
que lucho sin cuartel para sacármelo de la cabeza.
Un hombre no es un comprobante que una tira de la bolsa de hacer mandados
se parece más a una estampita
yo no quiero pedirle
que me quiera
que me explique
yo lo quiero sin quererlo más
yo no lo quiero más queriéndolo.
Tengo un hijo.
lo voy a tener que ver toda la vida con otra.
Si yo hice todo bien
si él me dejó
no quiero pagar con mi vida su error.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Un día soñé que bailaba con un helado
era rosa, amarillo, rojo
tenía un palito de madera
una sola patita.

Cuando me levanté lo dibujé
le hice ojos y la boca que no tenía.

Todavía pienso en cómo podría llamarlo.

Mi sueño es ser una mujer dulce
un hombre que no necesita que lo manden
los chicos comen a las 9 porque, al otro día, tienen que ir al colegio.

Mi sueño es ser en colores
con un brazo hacia un lado y la pierna en el otro
un baile de los días de la comida por venir
para que la felicidad no se termine una vez que el plato queda vacío.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es la inspiración

como exhalo

inhalo

intento ver todos los días cosas distintas.

Como cuando estiro las sábanas de las camillas y corro las piernas de los pacientes

conozco algo que no sabía que estaba

una mancha

una cascarita

una vena

una llaga.

Yo creo que lo distinto hace a la profundización de lo constante.

Yo veo las arrugas de los guardapolvos de mis hijos

entonces plancho

las remeras

los pantalones

lo que elijan.

Para mí uno tiene que estar de la mejor manera posible

y me doy cuenta que, cuando te importan los detalles, a los otros también.

Y las palabras no son necesarias

el amor es silencio

el que necesitan los enfermos para curarse.

Lunes 21 de septiembre de 2015

Mi sueño es no quedarme dormida.

Nunca.

Yo creo que lo mejor pasa con los ojos abiertos
para bien y para mal.

Los sueños mezclan las cosas
como los chicles.

El sabor a frutilla en la boca de una no será el mismo en la boca de otro.

Yo prefiero ver no imaginar.

Si uno sabe lo que quiere va y lo busca

el día que robé una moto para creer que me iba para siempre
del lugar donde nací

y enfrenta las consecuencias.

Yo quiero lo que tengo

como lo tengo

unos podrán decir que soy cómoda

a mí no me importa lo que digan los demás.

Cómoda no es conformista

ni incondicional

es entrar en el asiento de una silla y disfrutar.

Índice

Nombrar p 4.

Amor p 13.

Maternal p 23.

Sentidos p 33.

Fértil p 43.

Espejo p 53.

Vicios p 63.

Casa p 73.

Pelo p 83.

Formas de querer p 93.

Sueños p 103.

Tamara Domenech

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora del Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

tiempodorado.com

tamaradomenech.blogspot.com

edicionespresente.blogspot.com

www.instagram.com/tadomenech